

Título: Papel del mercado en la transición socialista en Cuba. Un análisis en crisis.

Título en Inglés: The role of the market in the socialist transition in Cuba. An analysis in crisis.

Autor: Dr.C. Ayuban Gutiérrez Quintanilla¹

Filiación: Universidad de La Habana, La Habana, Cuba

Código ORCID: 0009-0005-5988-5004

Correo electrónico: ayuban@fec.uh.cu y ayubangq1980@gmail.com

Resumen:

Las experiencias históricamente concretas de transición al socialismo han enfrentado los problemas práctico y teórico del papel del mercado durante este proceso, en especial, su relación con el sistema centralmente planificado de dirección de la economía nacional. En el caso de Cuba, también ha sido un tema tratado desde las discusiones científicas, técnicas y políticas asociadas a la dirección de la economía dentro del modelo, en sus distintas etapas. Sin embargo, todavía existen posiciones encontradas en los planos mencionados anteriormente, sumando a estos, las discusiones en la cotidianidad de los cubanos. A partir de las siguientes preguntas: ¿qué papel tendría el mercado en la transición al socialismo?, ¿es una hipótesis racional la existencia de un modo de producción socialista sin relaciones monetario-mercantiles?, ¿puede un mecanismo centralmente planificado de asignación de recursos sustituir completamente al mercado?, ¿en qué momento estamos en Cuba con respecto a la contradicción entre “plan y mercado”? y ¿de qué manera impacta en esta contradicción el contexto actual de crisis?; se busca establecer, con este trabajo, el lugar que debe tener el mercado en el período de tránsito al socialismo en Cuba, especialmente a partir de la crisis actual. Las repuestas a las preguntas anteriores conducen a una necesaria redefinición del mercado dentro del modelo, tanto en el plano conceptual o teórico como en el de la *praxis*, pasando por la política económica actual, así como del papel de la planificación centralizada.

¹ Facultad de Economía de la Universidad de La Habana.

Abstrat:

The historically concrete experiences of transition to socialism have faced the practical and theoretical problem of the role of the market during this process, especially its relationship with the centrally planned system of management of the national economy. In the case of Cuba, it has also been an issue addressed in the scientific, technical and political discussions associated with the management of the economy within our model, in its different stages. However, there are still conflicting positions in the aforementioned areas, adding to these, the discussions in the daily life of Cubans who are not specialists in these issues. Starting from the following questions: what role would the market have in the transition to socialism, is the existence of a socialist mode of production without monetary-market relations a rational hypothesis, can a centrally planned mechanism of resource allocation completely replace the market, at what point are we in Cuba with the transition to socialism? At what point are we in Cuba with respect to the contradiction between "plan and market", and in what way does the current context of crisis impact on this contradiction; this work seeks to establish, with this work, the place that the market should have in the period of transition to socialism in Cuba, especially since the current crisis. The answers to the above questions lead us to a necessary redefinition of the market within our model, both at the conceptual or theoretical level and in *praxis*, including the current economic policy, as well as the role of centralized planning.

Palabras claves: funciones del mercado, ley del valor, mecanismo de asignación, mercados incompletos, precio y valor.

Códigos JEL: Competencia perfecta (D41), Mercados incompletos (D52), Racionamiento (D45), Socialismo (B14) y Teoría del valor (D46).

I. Introducción

Mucho se ha dicho y escrito sobre ¿cuál tendría que ser papel del mercado en la transición socialista?, sin embargo, no se hace mucho hincapié en responder la pregunta para un modo de producción socialista ya establecido, lo que resulta necesario al ser el mecanismo de asignación de recursos objeto mismo de transformaciones. Los enfoques soviéticos más

ortodoxos sobre la problemática del mercado en el socialismo, daban a la asignación centralmente planificada todas las funciones de la ley del valor para esta etapa, subvalorando sus limitaciones en materia de eficiencia; resultantes de insuficiencias tecnológicas, organizativas y de gestión.

En este trabajo se parte de considerar que es una hipótesis irracional la existencia de un modo de producción socialista sin relaciones monetario-mercantiles, ya que un mecanismo centralmente planificado de asignación de recursos no puede sustituir completamente al mercado, partiendo de los niveles de desarrollo tecnológico y sociales actuales y de los históricamente previsibles.

Cuba se encuentra en la actualidad pasando por una profunda crisis económica con significativos impactos en el entramado social, político y cultural de la nación. Entre sus causas están el recrudecimiento del Bloqueo a partir de las medidas tomadas por la administración Trump en el segundo semestre del 2019, los efectos extremos a nivel internacional y nacional de la pandemia de COVID-19, las consecuencia para la economía mundial del conflicto bélico en Ucrania, además de los problemas estructurales de nuestra economía, que junto al llamado proceso de “ordenamiento” y la limitada efectividad de un grupo numerosos de medidas, no han permitido acelerar la recuperación económica y retomar las sendas de transformaciones estructurales, imprescindibles para entrar en una senda de desarrollo sostenible que sustente la transición socialista.

Todavía existen posiciones encontradas sobre estos temas, a lo que se suma las discusiones en la cotidianidad de los cubanos. A partir de las siguientes preguntas: ¿qué papel tendría el mercado en la transición al socialismo?, ¿es una hipótesis racional la existencia de un modo de producción socialista sin relaciones monetario-mercantiles?, ¿puede un mecanismo centralmente planificado de asignación de recursos sustituir completamente al mercado?, ¿en qué momento estamos en Cuba con respecto a la contradicción entre “plan y mercado”? y ¿de qué manera impacta en esta contradicción el contexto actual de crisis?; se busca establecer el lugar que debe tener el mercado en el período de tránsito al socialismo en Cuba, especialmente a partir de la crisis actual.

II. Necesidad y papel de las relaciones monetario-mercantiles en el Capitalismo.

Los seres humanos desarrollan su vida sobre el intercambio constante de información, energía y materia con su entorno natural y social. El trabajo se constituye en la manera en que los individuos accionan sobre su entorno y lo transforman para obtener los recursos que le son necesarios, al mismo tiempo que se transforman a sí mismos. Sin embargo, la capacidad individual de actuar sobre su entorno es muy limitada, por lo que se ven en la necesidad de asociarse e intercambiar con otros objetos útiles, productos del trabajo, y los cuales, al ser producidos para el cambio, se definen como mercancías.

Con el aumento de la complejidad de las sociedades humanas, tanto en tamaño como en estructura, se profundiza el aislamiento económico entre los productores individuales. A su vez, el aumentando de la división social del trabajo, y por tanto, de la especialización, provoca que estos tengan que establecer relaciones de cambio de mercancías más amplias y estables.

Con la ampliación y estabilización de las relaciones mercantiles, y especialmente con su evolución a la forma monetaria del valor, aparece una institución social conocida como el “mercado”, el cual se define como *el conjunto de relaciones sociales de cambio de mercancías que se despliegan en un espacio físico o virtual específico y se expresan, en su manifestación concreta, como transacciones económicas*. Las transacciones son actos de compra y venta en donde los productores se desdoblaron en roles de productor-oferente y consumidor-demandante. El mercado tiene como funciones sociales facilitar y estabilizar las relaciones de cambio, distribuir los productos del trabajo entre los participantes en el proceso y, al mismo tiempo, regular los gastos de trabajo y de recursos naturales, ayudando a garantizar, socialmente, sus proporciones y su reproducción ampliada.

Las funciones del mercado se cumplen mediante distintos mecanismos, estos son tres: 1) el de asignación de recursos, 2) de diferenciación y discriminación de productores y 3) de ajuste.

El mercado es un mecanismo descentralizado e indirecto de asignación de recursos, el cual se despliega de manera horizontal, anárquica, iterativa y competitiva², y tiene como elemento central al precio. Es mediante el precio que los productores, a partir de su renta, acceden a determinadas cantidades de recursos. A su vez, basado en la productividad del trabajo, el mecanismo de mercado diferencia a los productores y discrimina a aquellos que no son competitivos o que en su rol de consumidores no tienen el suficiente ingreso para acceder al mismo, constituyéndose en una primera barrera de entrada, aunque existen otras.

El tercer mecanismo del mercado, el de ajuste, es mediante el cual este cumple su función de regular las proporciones entre los gastos de trabajo y recursos, y se concreta, en el movimiento de las cantidades y/ o precios. El precio es la principal variable de ajuste, sobre todo, cuando este funciona en condiciones normales de escasez relativa³. Los demandantes y oferentes no suelen conocer con exactitud las cantidades producidas por el conjunto de productores, aunque pueden hacer estimaciones inexactas, mientras que el precio sí es una variable sobre la que normalmente existe información disponible. Por otro lado, el precio varía casi sin costos de transacción, mientras que la variación de la producción sí incurre en estos. Tanto la asignación, como la regulación y el ajuste están determinados por la ley de la oferta y la demanda, la cual es manifestación concreta de la ley del valor.

Existe una construcción teórica del mercado en la cual este funciona óptimamente, logra el equilibrio y se mantiene estable, es decir, cualquier distorsión se restablece mediante su mecanismo de ajuste. Para que lo anterior sea posible, deben existir ciertas condiciones que se convierten en supuestos del modelo, como por ejemplo: 1) existencia de competencia perfecta, ningún productor o consumidor tiene poder de mercado, 2) la información es completa y perfecta también, los agentes económicos tienen toda la información necesaria para tomar decisiones óptimas, esta es exacta y tienen la capacidad de procesarlas correctamente, además, 3) los costos de transacción son tan pequeños o nulos que no afectan

² La competencia se basa en que los productores buscan maximizar de manera individual su bienestar, desdoblándose en el beneficio del empresario y en la satisfacción del consumidor.

³ En los extremos de oferta, la asignación óptima deja de tener sentido, ya sea porque exista una escasez muy grande o muy baja.

al equilibrio. En la realidad concreta estos supuestos se desvanecen, alejando considerablemente al modelo de la realidad.

El funcionamiento del mercado, determinado en última instancia por la lógica del capital, la cual subordina todo el sistema de relaciones sociales de producción a su reproducción ampliada a partir de obtener una cantidad creciente de plusvalía, y por tanto, basado en la competencia, lleva a la concentración y centralización de los capitales y a la aparición de los monopolios en sus diferentes formas, tirando por suelo a la competencia perfecta. Por otro lado, los productores y consumidores no disponen de toda la información necesaria para tomar las decisiones óptimas en tiempo real, además de la calidad de la misma y la propia capacidad de los individuos de procesarla correctamente y no elaborar señales falsas en su apreciación de la realidad. Estas dificultades en el funcionamiento del mercado se le llaman fallas, de manera muy superficial, pues se asume que el mercado tiende de manera natural al equilibrio, por lo que los problemas que tenga de funcionamiento se deben a causas superficiales concretas. Se reconocen otras fallas de mercado como son las externalidades y los bienes públicos. La fallas impiden un correcto funcionamiento del mercado, y en los cuales estas provocan restricciones intertemporales y que a su vez crean desequilibrios que impiden que se llegue al óptimo teórico, el mercado es considerado como incompleto.

La competencia, y específicamente el mecanismo de diferenciación y discriminación de los productores, provocan una pérdida de trabajo presente y pretérito, lo que significa una pérdida también de eficiencia social del sistema. El enfoque neoclásico, plasmando de manera muy clara por Schumpeter, habla de una “destrucción creadora”, pues asume a esta pérdida de trabajo como necesaria para impulsar el ciclo de movimiento de la reproducción del capital, movilizándolo más trabajo, en una espiral creciente de retrocesos y avances a niveles superiores.

Las fallas del mercado ha servido, incluso dentro de la economía neoclásica partidaria de la visión del equilibrio, para fundamentar la intervención del Estado en su regulación con el objetivo de minimizarlas, aunque defiende que este es el mecanismo de asignación de recursos más cercano al óptimo teórico que existe, en contraposición al mecanismo centralmente planificado asociado al socialismo. Las discusiones sobre el funcionamiento óptimo del mercado se han polarizado entre los que creen que la regulación estatal distorsiona

más aún el funcionamiento de los mecanismos de asignación, convirtiéndolos en fuentes de fallas, y los que defiende que estas tienen causas más estructurales, y por tanto, es necesaria la intervención del Estado.

III. Necesidad y papel de las relaciones monetario-mercantiles en el Socialismo y su transición.

Todavía no ha existido ninguna experiencia de transición al socialismo que haya llegado a una sociedad socialista realmente establecida, por lo que cualquier acercamiento que se haga al socialismo como modo de producción es un ejercicio teórico, aunque sin dejar de ser necesario. Definir las características ideales de la sociedad socialista, así como de su respectivo modo de producción, ayuda a establecer los objetivos de la transición. Por ejemplo, si se asume que en el modo de producción socialista el mecanismo de asignación de recursos centralmente planificado se generaliza, convirtiéndose en el dominante y mediante el cual se articulan otros mecanismos como el descentralizado del mercado, la transición tiene que tener como objetivo claro el avance del mecanismo centralizado y el retroceso del descentralizado.

Se pueden construir teóricamente tres escenarios posibles como mecanismos de asignación de recursos en el Socialismo: 1) solo el mercado, 2) solo la asignación centralmente planificada o 3) mixto con dominancia del mecanismo centralmente planificado. La primera de las posibilidades pudiera parecer absurda a partir de las visiones más ortodoxas sobre el socialismo, pero lo cierto es que no deja de ser una posibilidad teórica. Al respecto, surge una interesante pregunta: ¿puede ser considerado socialista un modo de producción donde todas las empresas están efectivamente socializadas pero funcionan como entidades autónomas y se relacionan entre ellas solo a través del mercado? Este escenario sería posible, pero aunque aprovecharía algunas bondades del mercado como su simplicidad, y por ende su funcionamiento iterativo, como medio de alinear los intereses individuales, colectivos y sociales basado en la competencia, lo que impulsa fuertemente la reproducción ampliada de los capitales. Sin embargo, el costo de eficiencia que significa la destrucción creadora y, sobre todo, el impacto social perverso de las relaciones mercantiles al cosificar las relaciones humanas impulsando una cultura del consumo basada en el hedonismo y la irracionalidad ecológica.

El segundo escenario permitiría el diseño de un mecanismo de asignación totalmente eficiente, que optimizaría las pérdidas de trabajo, que tendría la capacidad de priorizar conscientemente la asignación de recursos a industrias, sectores o ramas que se considerase críticos para el desarrollo y que minimizarían los efectos culturalmente perjudiciales del fetichismo mercantil. Sin embargo, este esquema avanzaría en la solución de los problemas de información, pero exigiría un altísimo desarrollo tecnológico y cultural, por lo que en la práctica ninguna experiencia concreta ha podido resolver estos problemas. Por otro lado, al ser un sistema de dirección necesariamente grande y complejo, aumentaría los costos asociados a su funcionamiento, provocando pérdidas significativas de eficiencia.

El tercer escenario permite tomar lo bueno de cada mecanismo, complementándolos. La existencia de relaciones de mercado no excluye la planificación, cambia su forma, al pasar de una asignación centralmente planificada de carácter directivo o administrativo a una donde el Estado incide de manera consiente y organizada sobre variables fundamentales del sistema, pero de manera indirecta, a través del mercado y no a pesar de este. También esta variante permite aprovechar la verticalidad, profundidad e intensidad de la asignación centralizada en determinadas actividad o con recursos específicos estratégicos para lograr los objetivos de desarrollo de la economía.

Generalmente se asume, imbuidos en el modelo soviético de construcción del socialismo, que en el modo de producción socialista, ya realmente establecido, el mercado deja de ser un mecanismo de asignación de recursos relevante, el dinero una simple unidad de cuenta para registrar cantidades de bienes distintos e inconmensurables y el mecanismo de ajuste del sistema es administrativo y planificado.

IV. Necesidad y papel del mercado en la transformaciones actuales de la economía cubana en medio de una profunda crisis económica.

En el momento actual de la transición en Cuba, marcada por una crisis económica profunda y con importantes impactos acumulativos en el plano social, las relaciones de mercado han tomado un protagonismo mayor, incluso dando la impresión de haber relegado a la parte de la economía centralmente planificada a niveles muy bajos. En esta situación se desarrollan dos formas de mercado realmente complejas para el manejo de políticas, especialmente las

de enfrentamiento a la caída de la actividad económica. Dos de estas formas son: 1) los mercados incompletos y 2) los informales.

Se afirma que un mercado es incompleto cuando en este se suministran bienes y servicios de manera insuficiente, a pesar que su coste es inferior a lo que los compradores están dispuestos a pagar por estos, lo que implica que los demandantes se encuentren restringidos o racionados. Las causas de este fenómeno son diversas, desde los costos de transacción, la rentabilidad esperada para dicha actividad y restricciones infraestructurales y logísticas. Sin embargo, en el caso de Cuba, hay otra causa que es determinante y que no se abordan en la bibliografía al respecto, como es las deficiencias del marco regulatorio e institucional.

Durante la evolución del modelo cubano de socialismo ha sido una constante el contrapunteo entre permitir que el mercado recupere el papel protagónico en la asignación de los recursos y regulador de las relaciones económicas en general y que estas funciones las asumiera el sistema de dirección centralmente planificada de la economía. Producto de este debate, los fundamentos aceptados para las decisiones económicas llevaron a un debilitamiento de las funciones de las relaciones monetario-mercantiles y a una política de contringirlas. Sin embargo, el movimiento de la realidad económica concreta cubana en los últimos sesenta años obligó a la alternancia entre proceso de liberación de las relaciones monetario-mercantiles y su limitación, muy influenciado por las concepciones más ortodoxas dentro del modelo económico soviético. El resultado de este proceso histórico es que las relaciones de mercados no llegan a ejercer totalmente sus funciones, mutiladas por el marco regulatorio e institucional, junto a la escasez de recursos y divisas.

En el caso cubano, los mercados incompletos adquieren una dimensión más parecida a la incapacidad funcional por inmadurez, que por las fallas tradicionales. La consecuencia fundamental de esta situación es que, durante la transición o con el modo de producción socialista ya establecido, y en cualquiera de los escenarios antes expuestos el mercado se alejará de ser funcional y se convierte en otro elemento, además muy importante, de distorsiones dentro del sistema de relaciones sociales de producción. Incluso, en el tercer escenario, en mi opinión el más recomendable para el socialismo, si el mercado no se acerca a su funcionamiento óptimo, la planificación, utilizando las relaciones monetario-mercantiles, también es defectuosa.

Una de las confusiones más comunes y antiguas alrededor de la economía es la de usar el término “economía de mercado” para definir a una economía capitalista. Esta definición no deja de tener razón, pero no es exacta, pues, aunque en su forma concreta el capitalismo se expresa y articula mediante relaciones mercantiles, su esencia es la apropiación privada del excedente mediante el uso del trabajo asalariado, sustentada en la propiedad privada sobre los medios de producción. Esta práctica esconde la verdadera naturaleza del capitalismo y pone el centro del interés de los análisis sobre la forma fenoménica y no en su esencia. La forma mercantil no es la esencia ni del capitalismo ni del socialismo.

V. Conclusiones

Durante el periodo de transición al Socialismo el Estado construye un sistema planificado de dirección de la economía que, paulatinamente, va trasladando funciones y mecanismos del mercado a la planificación, proceso que presumiblemente, no culmina con la desaparición total de las relaciones monetario-mercantiles en el Socialismo.

El establecimiento de un modo de producción socialista, al menos teóricamente, no presupone necesariamente la inexistencia de relaciones monetario-mercantiles, ya que la base y la causa de las mismas no desaparecen a partir del nivel actual de desarrollo de las relaciones sociales de producción y de las fuerzas productivas.

Las relaciones monetario-mercantiles, en un sistema socialista realmente establecido, son reguladas de manera planificada centralmente, además de compartir el mecanismo de asignación de recursos con formas también planificadas en un esquema mixto de asignación que permite aprovechar la horizontalidad, simplicidad y capacidad de alinear con el crecimiento incentivos del mercado y la profundidad, intensidad y direccionalidad de la verticalidad de la asignación centralmente planificada.

La existencia de mercados inmaduros en Cuba hace que la regulación planificada de los mismos sea más necesaria para evitar las distorsiones en la asignación de recursos y establecer el marco adecuado para un crecimiento económico sostenible.

El camino para la economía cubana es fortalecer el marco regulatorio e institucional de las relaciones monetario-mercantiles para que estas puedan cumplir con sus funciones,

desplegando lo más efectivamente posible sus mecanismo y así puedan ser mejor utilizadas por la planificación.

Bibliografía.

Agafonow, A. (2007): « Socialismo de Mercado ¿Preferencias del gobierno o preferencias

Cockshott, W. y A. F. Cottrell (2020): «Valor, mercados y socialismo», *Ciber-comunismo*, <https://cibcom.org/valor-mercados-y-socialismo/>, 25/04/2023.

Coutrot, T (2020): «Socialismo, mercados, autogestión: cómo está el debate», *Viento Sur*, <https://vientosur.info/socialismo-mercados-autogestion-el-estado-del-debate/>, 14/05/2023.

García, M. (2014): «Socialismo, mercado y desarrollo en el escenario cubano actual», *Economía y Desarrollo*, número 152, volumen 2, julio-diciembre, pp. 20-36.

Gonzalez, A. (2003): «Socialismo y mercado en la etapa actual», <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/cuba/if/marx/documentos/22/Socialismo%20y%20mercado....pdf>, 21/03/2023.

Hinkelammert, F. y H. Mora (2020): «Socialismo con mercados: subordinar el mercado a un proyecto social de reproducción ampliada de la vida», *La Tizza*, <https://medium.com/la-tizza/socialismo-con-mercados-subordinar-el-mercado-a-un-proyecto-social-de-reproducci%C3%B3n-ampliada-de-la-91232374586f>, 28/10/2022

individuales? », *Polis* (En línea), número 16, <http://journals.openedition.org/polis/4774>, 14/04/2023.

Krätke, M (2020): «Socialismo de mercado o planificación socialista: “Cuando dos discuten, un tercero sueña contigo”», *Sin Permiso*, <https://www.sinpermiso.info/textos/socialismo-de-mercado-o-planificacion-socialista-cuando-dos-discuten-un-tercero-suen-a-contigo>, 24/04/2023.

Lage, C (2020): «Mercado y transición socialista en Cuba. Apuntes para un debate», *La Tizza*, <https://medium.com/la-tizza/mercado-y-transici%C3%B3n-socialista-en-cuba-apuntes-para-un-debate-68e32c142007>, 25/04/2023.

Nieto, M. y L. Catalá, (2016): «Reabriendo el debate sobre la planificación socialista de la economía», *Revista de economía crítica*, número 21, pp. 93-110.

Polanyi, K. (1994): «Nuestra obsoleta mentalidad de mercado.», *Cuaderno de Economía*, número 14, volumen 20, pp. 249-266.

Saenz, R. (2011): «La planificación socialista como principio de Racionalidad. Plan, mercado y democracia obrera», *IZQWEB*, <https://izquierdawe.com/3-la-planificacion-socialista-como-principio-de-racionalidad/>, 23/04/2023.

Sierra, Y. (2013): «La actualización del modelo económico cubano. Un análisis de la relación planificación – mercado.», ponencia, XXIX Congreso ALAS, Santiago de Chile.

Villalón-Madrado, K. (2011): «La planificación y el modelo económico cubano», *Anuario de Ciencias Económicas y Empresariales*, número especial, pp. 36-47.